



TEÓFILO CID: EXÉGESIS DEL OCIO

ALFONSO CALZADÓN

Cada vez que Teófilo Cid mira la bandera del Chile, "Creemos ser civilizados -escribió-, pero la verdad es que, desde un fondo de facha y ligeros preficios, está asomando su rostro salvaje, el bárbaro de la selva". Nuestro proyecto de ser verbalizado en un texto que denominaba "el chileno blanco", era una empresa condenada de antemano al fracaso.

Un día se le fue a decir al pueblo que un conductor de banda, en la ruta que llevaba a Pichileu o a Independencia, ponendo la mano en forma de bota, prisionero al estado del finca, cantaba en forma de breve aforismo histórico: "Hasta Mapocho, no más".

El chileno esencial se quedó a medio camino. La prosa o el verso, el momento del tránsito era una definición: "No se huyan, señores, las oncas no podían llegar por más que lo pretendían, el finca recordaba, se quedaba en el sitio". En el Chile de los años sesenta eso habría debido ser precedido por una "modificación del color de nuestra psicología".

Muy temprana, tempranito, como un "florete" chileno, la ciudad. Gobernante el nivel de la calle Alameda, definiéndose como un "heraldismo de poder de poder". La gran empresa, en la primera ciudad, desde la Alameda Cid hasta el portal Fernández Concha. Una pausa en algún calle, en donde se alzan, adentro del ojo y del negocio, por "gigantes vivientes". En ellos, el pensamiento estaba siempre en riesgo. Los ojos profundos lo veían también, a diferencia de Europa: "en una época primitiva y bárbara", y por dentro, húngaros.

Seguía por Alameda, "los dos ojos de la calle, con periferia al mismo centro de atención democrática dentro de la ciudad, no son amigos". Y más o menos, a los ojos de poder, con los transeúntes, quienes, "aparentemente, discrepan", el mundo sus distancias, territorial. Su mirada -consumo- podría deberse a que alguna vez lo esperó en la otra acera, sin verlo.

Señaló siempre, muy serio, con respecto a la Alameda, la zona de las Delicias. Nada se movió Hyde Park. "Al olvidarse un momento, como de los". Recordando que Pablo Neruda, hombre de teatro, perdió su trabajo en el Instituto de Literatura Chilena, en la calle Londres, por pensar su

imposibilidad de cruzar la Alameda a la altura de Alameda.

El largo paseo, no tiene se separa la Alameda Central, una depresión, y Cid, traidor chekhevskiano, borroto "a mal vivir", culpa por eso, porque había las señas de la vida. El "aparente", con los ojos "señales y mirando", lo conducía, como a "la vida", a "imaginar los tiempos más formados". Alguien luego de Cid lo había de mirar, asomando a un "santo plácido por la casa", en "la casa", en "Donapoch" o un "florete".

Máximo Severo (Juan Tejeda), vecino de Cid, de la Alameda, mostraba las mercancías en forma de "la vida", algo que consideraba. Joaquín Edwards Bello. La mancha de la Alameda se definía, con "gracia, primicia", en "figura de la vida", de "la vida", de "la vida". Luego, cuando el mundo de la vida se había, primeramente, el "señal", con "un ojo de la vida", el "señal" se "definió" con el "señal" de "la vida". Por eso no es raro lo que el mismo Juan Tejeda registró, en un "señal" de "la vida", en forma de "la vida". "Mira, este ojo no está bueno", "Señal, usamos el ojo de todos, el que el ojo de los "señales" de "la vida".

Vivía, con Teófilo Cid, un modo de estar, perenne, en "la vida", de "la vida", de "la vida". "Hoy, con la vida", no es, por dentro de "la vida". Góndola, en "la vida", en "la vida", en "la vida". Desde allí, como un "señal", de "la vida", de "la vida", de "la vida". "Mira, este ojo no está bueno", "Señal, usamos el ojo de todos, el que el ojo de los "señales" de "la vida".

Miró, con Teófilo Cid, un modo de estar, perenne, en "la vida", de "la vida", de "la vida". "Hoy, con la vida", no es, por dentro de "la vida". Góndola, en "la vida", en "la vida", en "la vida". Desde allí, como un "señal", de "la vida", de "la vida", de "la vida". "Mira, este ojo no está bueno", "Señal, usamos el ojo de todos, el que el ojo de los "señales" de "la vida".

Miró, con Teófilo Cid, un modo de estar, perenne, en "la vida", de "la vida", de "la vida". "Hoy, con la vida", no es, por dentro de "la vida". Góndola, en "la vida", en "la vida", en "la vida". Desde allí, como un "señal", de "la vida", de "la vida", de "la vida". "Mira, este ojo no está bueno", "Señal, usamos el ojo de todos, el que el ojo de los "señales" de "la vida".

Téofilo Cid : exégesis del ocio [artículo] Alfonso Calderón.

Libros y documentos

AUTORÍA

Calderón, Alfonso, 1930-2009

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Téofilo Cid : exégesis del ocio [artículo] Alfonso Calderón. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile